

# El relativismo cultural en Antropología.

Omar Ferretti.

Cita:

Omar Ferretti (2020). *El relativismo cultural en Antropología*. Material de lectura y discusión para uso interno de la cátedra: Introducción a la Problemática Antropológica.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/of/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcks/fgf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*



## El relativismo cultural en Antropología

Por: Omar Ferretti

De la mano de Franz Boas, el culturalismo norteamericano cuestionó el etnocentrismo de Morgan y Tylor<sup>1</sup> y propugnó el respeto hacia todas las culturas. Cuando Boas emigra de Alemania hacia los Estados Unidos para realizar trabajo de campo entre los *kwakiutl* de la isla Vancouver, lo hace imbuido por la filosofía idealista de su compatriota Johann Von Herder. Este autor es considerado el precursor del concepto relativista de cultura al afirmar que "cada pueblo y cada cultura tienen un destino que cumplir, pues expresan a su manera una cualidad irremplazable de la humanidad" (Cuché, D., 1999: 17).

Para el relativismo, no existe una cultura universal sino culturas particulares. Por lo tanto, cada cultura debe ser evaluada en su propio contexto y no desde una óptica occidental. Si en contraste, insistiéramos en evaluar lo extraño a partir de nuestros parámetros culturales, estaríamos operando con un etnocentrismo vulgar. Así, las diferencias culturales nunca deben ser interpretadas como inferioridades, sino como el resultado de caminos históricos diferentes. Apoyando este punto de vista, la antropóloga Margaret Mead, discípula de Boas en la Universidad de Columbia, señalaba: "El antropólogo no estudia a los pueblos primitivos con el fin primordial de investigar los orígenes de nuestras actitudes y formas de conducta. Tanto el esquimal como el samoano, tienen una historia tan larga como la nuestra, sólo que diferente" (1976: 30).

---

<sup>1</sup> El evolucionismo cultural europeo del siglo XIX, se había fijado como objetivo utilizar el método comparativo para poder reconstruir la evolución de la cultura o civilización. Tomando fundamentalmente como criterio de comparación y valoración el grado de complejidad tecnológica y económica alcanzada por los diferentes pueblos, los antropólogos más representativos de esta corriente de pensamiento –entre los cuales se encontraban Lewis Morgan y Edward Tylor–, comenzaron a medir la evolución de las sociedades ubicando a Europa en la etapa culminante de ese proceso.

En este contexto, los pueblos colonizados van a ser definidos como "primitivos, cercanos al origen" o "salvajes"; en una escala de progreso unilineal en donde el punto de llegada era, por supuesto, la civilización industrial, occidental y cristiana. Partiendo del principio de la esencial unidad del pensamiento humano –"unidad psíquica del hombre"–, los antropólogos evolucionistas sostenían que el camino era igual para todos los pueblos –salvajismo, barbarie y civilización, según el esquema de Lewis Morgan–, variando sólo la velocidad de la marcha. El que llega más rápido es, por pura lógica, el más inteligente, el superior. Si todas las sociedades han de pasar por las mismas etapas de evolución, el colonialismo era concebido entonces como una "cruzada moral" llevada a cabo por Europa para ayudar y redimir a esos pueblos que, por alguna razón, habían quedado detenidos en el proceso evolutivo. De este modo, la existencia de culturas diferentes será considerada un producto del atraso cultural que viven algunas sociedades a las que todavía no les ha llegado el progreso.



## **El relativismo cultural se opone al absolutismo de valores**

Para el culturalismo norteamericano existen tipos universales de instituciones –familia, matrimonio, códigos morales, patrones de belleza, etc.-, pero el contenido de las mismas está condicionado por la experiencia cultural histórica de una sociedad particular y, por lo tanto, debe ser explicado en función de un sistema dado de cultura. Así, por ejemplo, la poligamia, la poliandria, la deformación craneana o la infibulación, no deben estudiarse ni mucho menos juzgarse como prácticas aisladas, sino más bien dentro del sistema cultural donde dichas normas e instituciones se desarrollan. Sólo así se las podrá comprender o encontrarles un sentido.

El corolario de dichas reflexiones apuntaba a resaltar la validez histórica relativa de todos los sistemas de creencias. Si bien es cierto que todos los pueblos del mundo consideran como verdades absolutas a sus propios valores, esto es así ya que su propia cultura les ha enseñado a considerarlos como tales. Una segunda conclusión que se desprendía de estas reflexiones, apuntaba a resaltar el respeto y la tolerancia que toda sociedad democrática y liberal debe mostrar frente a las diferentes manifestaciones del espíritu humano.

## **El relativismo y su influencia en el método antropológico**

Como es de suponerse, esta doctrina se expresó y le infundió una impronta particular al trabajo de campo que realizaban los antropólogos culturalistas en diferentes comunidades de todo el mundo.

Esta impronta particular en el trabajo de campo recibió el nombre de “visión emic” (Harris, M., 2001). La misma consiste en percibir las instituciones culturales desde la perspectiva de los participantes a dicha cultura. Esta metodología descansa en el supuesto de que el antropólogo es capaz de trascender momentáneamente su propio condicionamiento cultural. En este sentido, Boas siempre arengaba a sus discípulos a esforzarse para eliminar sus “anteojeras culturales” al momento de hacer trabajo de campo. Si el antropólogo lograba despojarse de estos condicionamientos, podía entonces asumir las actitudes etnocéntricas y subjetivas de los participantes de una cultura dada.

Así, la descripción etnográfica o antropológica deviene en una subjetividad cargada de empatía hacia el otro. Al interpretar los datos desde el punto de vista de los sujetos estudiados, el antropólogo participa en las instituciones que describe –fiestas populares, ceremonias religiosas, ritos de iniciación, etc.- y capta las emociones de las conductas que observa. De este modo, se identifica con los sujetos estudiados para poder percibir su mentalidad y



su visión del mundo.

Si bien se le pueden hacer muchas críticas al relativismo cultural, existe una en particular que no se puede soslayar. Comprender con empatía el punto de vista del nativo, no debería llevar implícito tener que aceptar y tolerar cualquier tipo de aberración por el temor a caer en el etnocentrismo. En efecto, no se pueden tolerar ni las mutilaciones femeninas ni la tortura ni la discriminación, por más que se encuentren condicionadas culturalmente.

### **Fuentes consultadas**

Bidney, D. (1965). "El concepto de valor en la Antropología", en Antropología: conceptos y valores (Alfred Kroeber compilador), editorial Libros Básicos, biblioteca Problemas del hombre, Buenos Aires, Argentina.

Cuché, D. (1999). "La noción de cultura en las ciencias Sociales", editorial Nueva Visión, colección Problemas Claves, Buenos Aires, Argentina.

Harris, M. (2001). "Antropología cultural", editorial Alianza, libro de bolsillo, Madrid, España.

Hernández Soriano, C. y Martínez M. (2010). "El particularismo histórico", en Antropología (Mirta Lischetti compiladora), editorial EUDEBA, Argentina.

Mead, Margaret (1976). "Macho y hembra", editorial Alfa Argentina, Buenos Aires, Argentina.